

## OTROS VENDRÁN

v. pag. 6

Dicen que estamos en el antedía,  
yo diría: no sé ni dónde estamos.  
Ramos de sombra por los pies, y ramos  
de sombra en el balcón de la agonía.

Mañana dulce de la luz: estría  
triste del día que se va. Nos vamos.  
Más que lavar el alba, sombreamos  
el abanico de la noche fría.

Prefiero fabricar un alba bella  
para mí solo. Para ti: de todos,  
de todos modos no contéis con ella.

Otros vendrán. Verán lo que no vimos.  
Yo ya ni sé, con sombra hasta los codos,  
por qué nacemos, para qué vivimos.

(1950)

## POEMAS A TACHEE

## IV

Dije: Mi soledad es como un árbol  
alto, de oro y de dolor, tan puro  
que apenas puede sostenerse en aire,  
ay, si un aire le hollase allá en lo último.

Dijiste: Trenza tu dolor al mío,  
como una larga cabellera en júbilo;  
hunde tus sueños en mi sangre; inclina  
tu sed de Dios. Mi reino es de este mundo.

Dije: Mujer, mi mal no tiene origen;  
sufro, no sé por qué. De esto hace mucho...  
Apenas puedo con mis pies, si un hilo,  
ay, si un hilo me asiese así, de súbito.

Tú, pensativamente: El tiempo es plata  
de amor, entre mis brazos y los tuyos.  
Abre tu soledad. Deja que el llanto  
suceda y suene como un llanto músico.

*Handwritten signature*

*Handwritten text at top center*

*Handwritten text at top left*

(1420)